

La historia y la muerte de Mario
Rodríguez Cobos

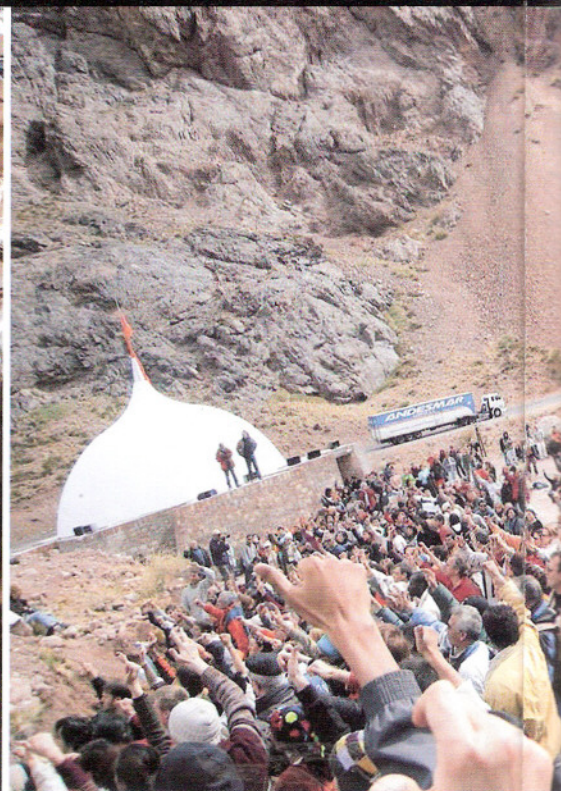
Adiós, Silo



A los 72 años falleció el líder del Movimiento Humanista. Desarrolló un pensamiento original sobre la existencia humana que suscita las más diversas adhesiones. La historia de un mendocino que es considerado un guía espiritual universal.

POR MARÍA EVA GUEVARA ■■■

Se abre paso hacia la luz el ser más bondadoso que hemos conocido", dijo la secretaria general del Partido Humanista, Bernardita Zalisñak. Quien hablaba era una más de los cientos de militantes que el pasado jueves 16 de septiembre se acercaron a darle un último adiós a Silo, el pensador, escritor e inspirador de búsquedas filosófi-



cas y tareas solidarias promovidas en el método de la "no violencia activa". Estaba muy enfermo en su casa de Chacras de Coria y había rechazado hacerse un tratamiento de diálisis. Sus cenizas serán esparcidas en parques de las decenas de países por los que se extendió su prédica.

Para ninguno de los miembros del Partido Humanista y otras organizaciones que integran el movimiento, como La Comunidad para el Desarrollo Humano, la Convergencia de las Culturas, Mundo sin Guerras y sin Violencia y el Centro Mundial de Estudios Humanistas, la muerte de Silo es un final. El hombre que desarrolló un pensamiento original sobre la existencia humana no muere. En todo caso, la ausencia no hace otra cosa que instalar una copresencia, ratificado de lo que ha hecho en la vida: servir de

guía. Ser la presencia luminosa en la vida de muchos, esencialmente un iniciador. "Alguien que posee una llave para abrir la puerta del mundo del espíritu", dice uno de sus seguidores, Salvatore Puledda. "Un revolu-

"Un revolucionario de la conciencia humana, un militante con el cual convivimos y aprendimos porque nos propuso un futuro diferente, la recreación del espíritu y de las mejores condiciones del ser humano", definía Claudia Fernández, secretaria general del PH.

cionario de la conciencia humana, un militante con el cual convivimos y aprendimos porque nos propuso un futuro diferente, la recreación del espíritu y de las mejores condiciones del ser humano", definía Claudia Fernández, secretaria general del Partido Humanista a nivel ecuménico.

Pero la historia de este hombre alto y delgado que algunos llaman en confianza el Negro -su verdadero nombre es Mario Rodríguez Cobos-, debe escribirse en tiempo pasado. En ese pasado fue central su adolescencia curtida en la escuela de los Hermanos Maristas, uno de los epicentros locales del movimiento estudiantil más importante de la época que era entonces la Acción Católica.

A los 15 años recuerdan los amigos varias situaciones que revelaron una capacidad de liderazgo. Era un alumno avanzado que leía a Freud y Sartre cuando los demás jugaban a las bolitas y era notable su capacidad de jugar y de reírse como un niño, "de maravillarse continuamente por la gran comedia humana", como

describe Salvatore Puledda.

En una entrevista memorable que la revista *Playboy* le hizo en su casa de Chacras de Coria en 1988, cuando ya era una personalidad conocida, Silo contó que su hogar era muy convencional. Un padre que durante muchos años fue presidente de Giol, dueño de unos campitos, y una madre muy aficionada a la música que era profesora de piano. Tuvo dos hermanos, uno fue profesor de arte, otro publicista muy creativo, y él, que cierto día se dio cuenta de que, en verdad, no estaba haciendo nada. O más bien era un espíritu indagando en la búsqueda de una respuesta, intentando que todo lo que acumulaba fuese dibujando nuevos límites.

Cuentan varios de sus amigos y conocidos que compartieron con él aulas universitarias que era mucha la gente que asistía a presenciar sus exámenes orales. Todo un ensayo de su poder de convocatoria que Silo se ocupó de modelar estudiando oratoria, haciendo experiencias teatrales y sobre todo reflexionando sobre el poder de la palabra. La carrera que eligió nunca la terminó. Cierta vez se le presentó a un íntimo amigo de la infancia y lo instó a que renunciase a su vida gris de empleado bancario y lo acompañase a cambiar el mundo. A otros les ocurrió algo similar y se convirtieron con el tiempo en algo más que seguidores, cofundadores del humanismo.

Silo tenía 28 años cuando corría el año 1969. Se vivía la plena efervescencia militante de una juventud atraída por el sueño revolucionario, el Mayo Francés, la Revolución Cubana y su proyecto del "hombre nuevo". Y en eso apareció la novedad de la convocatoria

Seguidores. Silo en Punta de Vacas, junto a militantes humanistas.



en Punta de Vacas, a 2.400 metros del nivel del mar.

Según reflejan las tapas de algunos periódicos a la arenga concurren entre 200 y 300 personas. Hubo corresponsales de la prensa extranjera. Había cierta ansiedad porque se había pedido autorización a las autoridades militares y la dictadura de Onganía contestó que si Silo quería hablar que hablase ante las piedras. Y así lo hizo. Además circulaban rumores en torno a posibles milagros que no se produjeron pero que sirvieron para incrementar la atención hacia el evento.

Y entonces Silo pronunció su mensaje. Desde entonces un nuevo discurso se inscribía en la historia de los movimientos políticos introduciendo nuevos ejes y preocupaciones. La espiritualidad, la ecología, el respeto a las diferencias, la no violencia.

En sus formas también hubo novedades que lo alejaron de las tradicionales de la política y lo acercaron a las de una religiosidad comunitaria. Como un profeta en las montañas desiertas, acosado por los enemigos de su mensaje, -una fila de gendarmes armados rodeando a las cuatrocientas personas que se habían congregado- pronunció el célebre sermón titulado "La curación del sufrimiento", episodio fundacional del Movimiento Humanista. Lo curioso es que desde un lugar tan periférico -no nos extrañaría si esto mismo hubiese sucedido en algún rincón europeo- esas ideas y esas acciones, en adelante identificadas como siloístas, se hayan irradiado por todo el mundo.

Escribió muchos libros, reflexionó sobre casi todos los temas, dictó conferencias en varias ciudades de Europa, recibió un Doc-

torado Honoris Causa de la Academia de Ciencias de Rusia y en el 2009 participó de un selecto grupo para hacer un discurso referido a la conmemoración de los 20 años de la caída del Muro de Berlín. Pero sobre todo, lideró un movimiento que se nutre de nuevas adhesiones, se consolida y se expande.

No fue poca la incomprensión que padeció y aún hoy sucede. Este es el signo de su historia. Los que necesitaron etiquetarlos de algún modo decidieron señalarlos como una "secta". Y de otro lado, de parte de la militancia política de los setenta, las cuestiones espirituales eran menos que importantes. Había una esfera común de intereses, una misma inclinación a pensar en la mecánica histórica, a preguntarse por el destino de los acontecimientos actuales, pero eso de que entre tanta opinión circulante uno debía ocuparse de aquella que hace depender el futuro de lo que hagamos hoy, o que se debía amar la realidad que uno construye, superar el dolor y el sufrimiento en uno mismo y en los demás, rebotaron desde un comienzo.

Algunos adoptaron el latiguillo de "por qué no se dejan de perder el tiempo y se ocupan de cosas más concretas"; otros, más duros, directamente lo calificaron de fantochada. Él, en un gesto inusual en las figuras públicas, dio a entender a sus seguidores que se había fracasado en los objetivos. Sin embargo, la dictadura colaboró, sin quererlo, empujando a Silo y a otros militantes al exilio, lo cual propició que el humanismo se expandiera por el mundo.

Hacia los años noventa los integrantes del Movimiento pusieron en marcha numerosos frentes de acción dando comienzo a una nueva etapa. De una precaria estructura de activistas que se movían en el terreno de lo psicológico y filosófico se puso en marcha un verdadero rescate de la espiritualidad. Siempre con la idea de que la gran misión es Humanizar la Tierra, se abrieron a paso firme en una tarea social y política que conjugan con lo transferencial interno del individuo. Cualquiera que haya compartido algunas de las reuniones o sesiones grupales entiendo que aquello no tiene nada de pecaminoso, es un fenómeno particular, simplemente eso. La gente intenta sentirse bien, creer, poner la fuerza en algo, todas cuestiones que se pueden manejar y que nada tienen que ver ni con Dios ni con la práctica religiosa.

En el 2002 Silo presentó El Mensaje, una instancia más reflexiva y enfocada en aspectos místicos que le da una interesante vuelta de tuerca al espacio abierto desde el cual se convoca al encuentro de las personas. A partir de allí es que surgen las salas urbanas y los Parques, el más importante sin dudas es el de Punta de Vacas. También está Manantiales, La Reja, Kohanoff y Caucaia en Améri-

Opinión

POR CARLA BUJ

La noche en que ningún humanista durmió...

Esa noche el cielo aparentaba guardar un secreto, el aire estaba cargado de vibraciones no cotidianas y un aroma a desconcierto impregnaba el ambiente... Se nos anunció que el maestro había partido, algo aparentemente lejano, sucedió. Ante nosotros se presentaron tristezas, miedos y dudas, pero sobre todo una gran certeza... el mito comienza hoy. Hace varios años atrás, un hombre, que no era un simple mortal tuvo una visión, y en humilde búsqueda y meditación dio con "la verdad interna"... Entonces, ascendió a los altos montes rodeado de centinelas de roca y sobrevolado por cóndores, allí, en ese místico lugar expandió su mensaje marcando el inicio de una nueva era.

Sus palabras viajaron por el mundo en las alas del Fénix, su voz se unió al viento y encendió en muchos corazones "la chispa divina"... Desde lo alto no le quitaban el ojo los guardianes del olimpo, encantados con su magia, llamaron a otras deidades, para que apreciaran la sabiduría del gran hombre. Fue así que algunas almas comenzaron a vibrar, a latir, a resonar al son de los tambores ancestrales, esos tambores que retumban desde el centro del alma, emitiendo aquel sonido que vigoriza y demuestra que es "ese el camino hacia la liberación". Comenzó la lucha, entre el SI y el NO interno, y cuando para algunos sólo existía la revolución violenta, él nos hacía entrar en otros tiempos y espacios... Entendimos así lo sagrado de la religión interior, la revelación interna nos hirió como rayo, la luz se hizo presente y la real importancia de la "vida despierta" se nos hizo patente. Ese fue el inicio de este camino, en el cual la magnífica elocuencia del maestro de maestros fue la primera piedra. Silo, el Negro, se encargó de dejarnos este hermoso legado, de crear esta gran familia de humanistas, que no cree en la muerte, porque ama la realidad que construye. El sabio de cabello gris nos preparó y encomendó esta misión, ser los faros luminosos que brillen en la oscuridad, pues hay que despertar e iluminar a muchos de su letargo. Silo, ya eres el mito, te veremos caminar por las calles, y te veremos andar los montes...

siempre llevaremos en nuestro corazón un profundo y sincero agradecimiento al "SABIO DE LOS ANDES".

ca del Sur; Red Bluff en América del Norte; Attigliano y Toledo en Europa –otros están proyectándose en Asia y en África–; todos ellos son espacios de meditación e inspiración espiritual dispersos en los cinco continentes. Obedecen a administraciones descentralizadas y están comunicados por las nuevas tecnologías de información que permiten por ejemplo la proyección de un mensaje previamente grabado por Silo para ser seguido de manera simultánea desde los diferentes parques. Esas palabras son traducidas a los distintos idiomas. Al comienzo del 2010, con motivo de realizarse la mayor manifestación por la paz y la no violencia de la historia y a escala planetaria, las palabras de Silo fueron traducidas por representantes de 18 países.

Con aquella marcha se expandió la idea de la peregrinación masiva que nuevamente ha de ser vinculada con la fe o con el corazón de esos 7.000 que subieron a Punta de Vacas en el 2004; más de 10.000 en el 2007, y 15.000 el pasado 2 de enero. Que en su mayoría fueron extranjeros. “Esto no tiene nada que ver con Mendoza”, decía uno de los asistentes a la última manifestación. “Esto lo originó Silo acá pero no es Mendoza la que se destaca. Tampoco tiene que ver con Buenos Aires ni con una geografía que sea decisiva”, remataba. Eso sí, Punta de Vacas es un sitio geográficamente privilegiado: allí convergen tres cordones montañosos y dos ríos. Energía especial que se palpita, dicen los humanistas, muy orgullosos de lo que allí han construido.

Las claves de un fenómeno. Entre las razones del fenómeno humanista apuntadas por el mismo Silo está la poca relación del movimiento respecto de los cambios de mano que hubo en el país –lo que ocurre estrictamente en el campo institucional donde lo que importa es ver si se logra a través de un partido meter un diputado u otro– y a cambio de eso, una relación directa con el “corazón de la gente”.

Puso en crisis a algunos militantes que adhirieron a las distintas expresiones de la izquierda revolucionaria y se involucraron en los grupos armados (Montoneros, ERP, etc.); a la luz de todo lo acontecido con la implantación del terrorismo de Estado, la idea de la lucha armada no resistió el paso del tiempo y en cambio sí la de la no-violencia activa que pregonaron desde siempre los humanistas.

Además ha sabido comprender el fenóme-

En el año 1969, en Punta de Vacas, a 2.400 metros del nivel del mar, Silo pronunció el célebre sermón titulado “La curación del sufrimiento”, episodio fundacional del Movimiento Humanista.

no espiritual que está en la base de la cultura actual. Esa necesidad creer que hay en el ser profundo y que nos hace enturbiar la vista al imaginar el vacío existencial que se produciría por carecer de ella. “Yo creo que el hombre tiene que evolucionar hacia las estrellas, es su destino”, dijo Silo. Y añadió:

“¿No piensas que eres una saeta lanzada al infinito y cuando iluminas tu sentido, iluminas el mundo?”.

Fue particular su modo de comunicarse. Siempre empleado de manera directa, sin intermediarios y como emanando de todos los puntos. Evitando que el sentido del mensaje se distorsione o que el mismo Silo pudiera ser tomado como un “hombre mediático”.

Otro punto ha sido la profundidad de los escritos e ideas, plasmadas en obras publica-

das. Estas son: *Humanizar la Tierra, Contribuciones al Pensamiento, El día del león alado, Experiencias guiadas, Mitos raíces universales, Cartas a mis amigos, Diccionario del Nuevo Humanismo, Habla Silo y Apuntes de Psicología*. También se han editado dos tomos de sus obras completas. Todos estos libros se han traducido y publicado en los principales idiomas, lenguas y dialectos y es lectura corriente de jóvenes contestatarios, de la Nueva Izquierda, de humanistas, ecologistas y pacifistas.

Quizá por el sino de la incompreensión, dicha obra estuvo ausente en los anaqueles de las bibliotecas de la Universidad Nacional de

Cuyo. “En estos ámbitos, la enseñanza de Silo ha sufrido no solo desconocimiento, sino también ocultamiento de aquellos que algo conocían. De ahí que la inserción en el ámbito universitario, sobre todo acá en Mendoza, es incipiente”, señala Juan Carlos Coscarelli.

Según explica Coscarelli, “ni hemos intencionado adecuadamente, ni hemos tenido mayor respuesta por parte de ellos. Lo único destacado y donde sí tuvimos apoyo de la Universidad de Cuyo tanto de la Secretaría de Extensión Universitaria del Rectorado como de las autoridades de la Facultad de Ciencias Políticas, fue en el simposio que se realizó en el 2008 sobre el tema ‘La Ética en el Conocimiento’ que duró dos días en el Parque Histórico de Punta de Vacas”.

Ese simposio lo organizó el Centro Mundial de Estudios Humanistas y fue en el aula magna de la Facultad de Ciencias Políticas donde se realizó la apertura con la presencia de representantes de más de 15 países, siendo destacable el caso de Bolivia, ya que Evo Morales es el primer presidente que declaró seguir la doctrina. Con respecto a los libros, estos ya han sido llevados a la Biblioteca Central de la UNC, a la Facultad de Filosofía y Letras y a la Biblioteca General San Martín.

Teniendo en cuenta la orientación de Silo en este ámbito en sus comienzos, cabe preguntarse: ¿desearían los humanistas que la UNCuyo le entregase un Doctorado Honoris Causa a Silo? La respuesta es no. Por ahora, para ellos, eso no tiene peso. Silo apostó a la autonomía plena en el desarrollo de los distintos organismos, teniendo en cuenta la proyección internacionalista de estas expresiones tan diversas. Esto de los doctorados Honoris Causa a Silo nunca le interesó. Tampoco a los militantes del Partido Humanista, para quien la figura de Silo inspiró una profunda participación y compromiso con el tema social ■■

